

Ositrán, Contigo por las rutas del Perú



BICENTENARIO
PERÚ 2021

Con el auspicio de:



PERÚ

Ministerio de Cultura





LOS NEGOCIOS 182, PISO 2, SURQUILLO

Organismo Supervisor de la Inversión en Infraestructura de Transporte de Uso Público

Cuarto Concurso de Cuentos “Ositrán, contigo por las rutas del Perú”

Compilación de cuentos ganadores

Verónica Zambrano Copello

Presidenta del Consejo Directivo

María del Rosario Bazalar Huamán

Coordinadora de la Oficina de Comunicación Corporativa

Jurado Calificador

Ricardo González Vigil

Anahí Barrionuevo

Leonardo Dolores

Categoría alumnos

1.^{er} puesto

“El turista autóctono” de Joel Wilfredo Alejo Reyes

I.E. Santo Tomás de Valencia. Santa Rosa, Lima

2.^{do} puesto

“Un mágico suceso entre vuelos” de Gianella Belén Luna Cruz

I.E. Isabel Chimpú Ocllo. San Martín de Porres, Lima

3.^{er} puesto

““Remembranzas, tren eléctrico 1986” de Ana Lucía Cáceres González

I.E. Los Peregrinos. San Juan de Lurigancho, Lima

Categoría docentes

1.^{er} puesto

“La vía más importante” de Manuel Hernán Herrera Quispe

I.E. San Vicente de Paúl. Tarma, Junín

Es una publicación de la Oficina de Comunicación Corporativa

Noviembre, 2021

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-12646

Impreso por:

Inversiones IAKOB S.A.C. - Jr. Gonzáles Prada 615 - Surquillo

Derechos reservados

PRÓLOGO

Por cuarto año consecutivo, apostamos por impulsar el talento literario en la comunidad escolar en todo el país. Presentamos la compilación de obras ganadoras del **Cuarto Concurso de Cuentos “Ositrán, contigo por las rutas del Perú”**, que fue desarrollado íntegramente en forma virtual debido a la persistente coyuntura sanitaria.

En esta edición, convocamos la participación de alumnos de 3.º y 4.º grado de secundaria, así como de docentes para extender la oportunidad a diversas edades de estudiantes que día a día se forman y reflejan el aprendizaje en su entorno, siendo una forma de irradiar la importancia de las infraestructuras de transporte de uso público en el desarrollo y bienestar de todos los pueblos.

Acompáñenos a vivir las experiencias y la imaginación de los autores que nos llevan por las intrépidas carreteras de la sierra central; las fantasías, que permanecer en un aeropuerto pueden crear; la historia inicial de la construcción del tren eléctrico y su impacto para la población; y, el protagonismo vivo de las infraestructuras de transporte de nuestro país en su afán por demostrar cuál es la más importante, llegando a comprender que todas juntas son un motor para el desarrollo del Perú.

Agradecemos al Jurado Calificador por su compromiso con esta iniciativa del Ositrán y con la creatividad de los escolares y docentes: al destacado escritor Ricardo Gonzáles Vigil, a la reconocida editora Anahí Barrionuevo y al director del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura, Leonardo Dolores, quienes visualizaron el talento literario de los participantes para tener aquí, una lectura de la cual todos podemos disfrutar.

Nuestro reconocimiento, también, al Ministerio de Cultura por afirmar con su auspicio nominal que este concurso promueve la creación literaria, el fomento de la lectura y la cultura cívica a nivel nacional.

Verónica Zambrano Copello

Presidenta del Consejo Directivo del Ositrán

1.^{er} puesto

El turista autóctono

JOEL WILFREDO ALEJO REYES

Institución Educativa Santo Tomás de Valencia. Santa Rosa, Lima





Corrían las cinco de la tarde cuando desperté de mi siesta a causa de los chillidos de mis hijos; corrí apresurado a terminar las maletas y dirigirme al terminal de buses. Han pasado más de 30 años y hoy, por fin, me dispongo a volver a mi tierra natal. Embarqué el bus en el Terminal de Fundición a eso de las siete de la noche. Iba emocionado rumbo a un

reencuentro con mi pasado. Segundo a segundo, en la gran Panamericana, me iba alejando de la gran ciudad gris y me adentraba en el árido desierto y sus valles fértiles. Luego, las siluetas de montañas oscuras se apoderaban de la vista de la ventana del bus. Me dispuse a descansar, mientras pensaba en lo mucho que el mundo cambia y nos arrastra consigo.

Saru chiuchi (levántate, hijo), dijo una voz; era mi *cauquilla* (abuelo). Hacía varias semanas que veníamos planificando nuestro gran viaje y, por fin, había llegado el gran día. Me levanté de la cama con muchos ánimos y esperanzas en lo que estábamos a punto de realizar. A mis 12 años solo vivía con mi anciano abuelito de 60; era huérfano de padres y mi abuela había fallecido meses atrás, por lo que no tenía sentido para nosotros seguir viviendo aquí. Mis tíos vivían en Lima y nos mandaron una carta diciendo que vayamos con ellos; por ello, viajaríamos a la capital en busca de una vida mejor para ambos. Pero el camino no era nada fácil, mi pueblo no tenía carreteras, además no teníamos mucho dinero; mi abuelo vendió las vacas y los corderos, y con eso nos preparamos para el viaje. Hicimos una *watia*



(pachamanca) para nuestra *mircapa* (merienda) del camino. Para ir a Lima, primero salimos a la ciudad de Huánuco, la ciudad más cercana, donde tomaríamos un carro a Lima. Era un viaje muy largo, en medio de la gran Cordillera de los Andes, con sus imponentes montañas y nevados. Pero nuestra determinación era más grande que cualquier temor; además, confiaba en las capacidades de viaje de mi abuelo experimentado.



las escarpadas montañas y quebradas que eran su territorio. Los pus cuidaban nuestro camino, y mi abuelo en cada parada le daba su ofrenda de un traguito *shacta* y coca. A pesar de todo ello, debíamos ir siempre con cautela y prevención. Siguiendo nuestra ruta había ciertos tramos en el que no se distinguía el camino. Una vez, llegada la noche, sin verse nada más que la luz de la luna y enormes sombras de las montañas, mi abuelo se dispuso a encontrar un lugar donde descansar, prendió su lámpara de querosene, y nos quedamos en un pequeño *machay* (cueva) hasta el día siguiente. Este viaje duró cuatro días de caminata. Ya en Huánuco tomamos un bus y al día siguiente estábamos en Lima.

Entonces, ya listos, esa mañana partimos hacia nuestra gran travesía. Me despedí de aquel hermoso valle con mucha nostalgia. Tomamos el camino y, rápidamente, nos elevamos a la puna. Poco a poco, el verdor desaparecía y daba paso al amarillento color del *ichu*. Estábamos a más de 4500 m.s.n.m. y podía ver la pequeñez de nuestras vidas en medio de la escampada puna y las grandes lagunas, y mi terruño se alejaba cada vez más. Ahí la fauna era abundante, se podía ver desde guanacos y venados hasta incluso pumas e imponentes cóndores que se paseaban por

El frío al llegar a Conococha me hizo despertar y abrigarme con una cobija, y ya no pude pegar los ojos, agobiado por los recuerdos y el entusiasmo. Descendimos a Aquia y pasamos por el paso Yanashallash en medio de la escarcha, cuando pegué los ojos. Cuando desperté estábamos en un hermoso valle lleno de eucaliptos, todo en armonía con una hermosa carretera. No pasó mucho tiempo entre hermosas vistas del valle del Alto Marañón cuando a lo lejos, por la ventana, se veía un gran arco que decía "Bienvenidos a Chupan". Al llegar, bajé ansioso lo más rápido posible para ver aquel pequeño pueblo



como yo recordaba, que ahora ya era una hermosa ciudadela. Vi cómo las pequeñas cosas que me traían recuerdos de hace muchos años fueron reemplazadas por la urbanización; el gran árbol de la plaza fue reemplazado por una imponente pileta de mármol y granito. Multitudes de tiendas y un gran mercado moderno se mostraban en todo su esplendor. Con la llegada de la carretera y el impulso del turismo, el desarrollo había comenzado a dar sus frutos, aquí. Recuerdo que el viaje que hice con mi abuelo nos demoró seis días, mientras que ahora demoramos solo ocho horas por la ruta más rápida.

Sin perder mucho tiempo, nos alojamos en un hotel cercano y comenzó nuestra expedición por el valle del Marañón. Fuimos al maizal del abuelo, donde visitamos a algunas personas muy ancianas que mantenían el estilo de vida de antaño; unos cuantos me recordaron. Quedaba claro que pese a la gran modernidad que tenía el pueblo, la gente adulta mantenía sus costumbres y lengua materna. Ellos vivían con mucha tranquilidad y aferrados a sus creencias. Me puse a pensar, entonces, en que muchos jóvenes influenciados por la modernidad deciden abandonar su hogar, al igual que yo. Parecíamos meros turistas, pues prácticamente no conocía nada de aquel nuevo entorno. Aquel pueblito que añoraba, ahora, me era ajeno en todo sentido. Y tenía los sentimientos divididos: por un lado, estaba feliz pues ya nadie tendría que hacer una travesía de seis días para viajar a Lima, lo que limitaba muchas oportunidades y, por otro lado, extrañaba aquel entorno de mis recuerdos.

El resto del viaje decidimos invertirlo en aprender de la cultura, visitar los patrimonios arqueológicos y todos los paisajes atractivos del lugar. Recuerdo que muchos de estos lugares en la antigüedad estaban tapados de tierra y maleza, y ahora fueron desenterrados y reconstruidos en sitios turísticos que tienen gran afluencia. Así terminó nuestro viaje. Ya en el bus de vuelta a Lima, charlaba con mi hijo. Entonces, le pregunté ¿qué había aprendido en este viaje? Él me respondió que le encantaría vivir ahí, pues es un lugar bello y moderno, y la gente tenía la felicidad estampada en el rostro que los hacía únicos. Sonriendo, lo abracé y lo felicité porque habíamos aprendido mucho en este viaje. Me dispuse a dormir, otra vez, mientras a lo lejos observaba la infinita carretera que se perdía entre las quebradas.



2.º puesto

Un mágico suceso entre vuelos

GIANELLA BELÉN LUNA CRUZ

Institución Educativa Isabel Chimpu Ocllo. San Martín de Porres, Lima



Lara ya estaba a punto de tomar su vuelo hacia Madrid, cuando una extraña voz la llamó a lo lejos. Al principio, creyó que solo era parte de su imaginación, pero luego las palabras borrosas se aclararon y pudo oír, claramente, lo que le trataba de decir.

—¿Hola? ¿Me escuchas? —era de un chico de su edad— ¿Me escuchas?

—Hola, sí, te escucho —Lara buscó por todos lados, pero no lo encontró— ¿Dónde estás?

—Estoy aquí.

Lara casi da un salto al ver al chico en la ventana. Intentó varias veces verlo por detrás del cristal, pero fue en vano. El chico, rápidamente, le dijo su nombre: Joshua, y también que había estado allí por varios meses. Nadie lo escuchaba ni lo podía ver, hasta que llegó ella. Lara mantuvo la calma todo lo posible, mientras oía lo que Joshua había presenciado esos meses: personas alborotadas, pedidas de mano, reencuentros, momentos divertidos en familias y amigos.





—¿Cómo te puedo ayudar? —dijo, silenciosamente, Lara al terminar todas las historias.

—Sinceramente, no lo sé —suspiró tristemente y desvió su mirada al reloj del corredor— ¿Y tu vuelo?

—Oh, cierto —miró el reloj y se dio cuenta que la hora de su vuelo ya había pasado.

Corrió rápidamente hacia la cabina, pero cuando se fijó en un reflejo, vio los ojos cafés de Joshua. Habló con la empleada sobre su vuelo y acordaron retrasarlo una semana. Fue a una cafetería algo vacía y se sentó en una mesa transparente, con una grata sorpresa al ver a Joshua de nuevo allí.

—Lo siento, no he hablado con nadie en mucho tiempo.

—Descuida, ¿de verdad, nadie te puede ver?

—Mira —Joshua salió de su vista y trató de llamar la atención de varios pasajeros, pero nadie reaccionó— ¿Viste?

—Sí, eso es algo raro.

Sacó su computadora y empezó a investigar acerca del raro suceso que estaba viendo. Aun con sus habilidades periodísticas, no pudo hacer nada. Intentó varias veces sacarlo durante el resto de los días, aunque eso solo la hacía ver como alguien que estaba mal de la cabeza. Joshua seguía allí en el cristal.

—Creo que no hay mucho que hacer.

—Tal vez, no salga de aquí —Joshua salió de la mesa y apareció en una ventana al final del pasillo desolado. Lara lo siguió hasta allí, con mucha curiosidad— ¿Y cómo te llamas?

—Lara, Lara Torrez; soy periodista, aunque novata.

Lara siguió hablando de su pequeña labor en una gran empresa, en donde a veces tenía pequeñas secciones, mientras Mariana se llevaba todo el crédito. También le platicó de sus cinco gatos y de sus aventuras en un apartamento.

—Simplemente, dudo si no quieren destruirme la casa.





Joshua se rio y pidió que le contara más. Lara no tenía una vida interesante que contarle, pero le sacó jugo a lo poco que tenía entre sus recuerdos.

Le habló de su fallido intento de nadar y casi muerte, y cuando la confundieron con otra chica y un grupo de mariachis le cantó durante media hora. Joshua pareció animarse tanto, y para cuando Lara paró, aún oía sus risitas resonando por el pasillo.

—Esas son grandes historias —sentenció Joshua.

—Y las únicas. ¿Qué te pasó, exactamente, para terminar allí?

—De verdad, que no lo sé. Simplemente, estaba apoyado en una ventana y de repente me tragó, dejándome aquí.

—¿Pero no había...? —no pudo concluir su pregunta porque el guardia de seguridad se acercaba.

Se despidió rápidamente y corrió a su casa. La mañana siguiente volvió allí para seguir hablando con Joshua. De hecho, estuvieron así charlando varios días. Contando todo tipo de anécdotas el uno al otro; cada día haciéndose más amigos y cercanos. Los vuelos iban y venían, pero los días para el vuelo hacia Madrid de Lara se agotaban más y más. Ya para el último día, Lara se había encariñado con aquel fantasma en el vidrio. No sabía cuándo iba a volver de su viaje, así que se despidió.

—Tal vez, esto solo es un hasta luego.

De repente, el chico empezó a brillar sutilmente, y como por arte de magia su cuerpo empezó a salir del cristal. Lara retrocedió un poco y lo ayudó a salir, antes de soltar un grito de sorpresa.

—¿Cómo es posible?

—No lo sé, pero creo que fue gracias a ti —dijo dándole una pequeña sonrisa antes de sentarse junto a ella.

—¿Y ahora qué harás?

—Tal vez tomar un vuelo.



3.^{er} puesto

Remembranzas, tren eléctrico 1986

ANA LUCÍA CÁCERES GONZÁLEZ

Institución Educativa Los Peregrinos. San Juan de Lurigancho. Lima.



Recuerdo aquel día como uno de los más difíciles, pero a la vez reconfortante. Al fin había llegado aquella oferta de trabajo de esa empresa internacional con grandes proyectos e inversiones en nuestro país. Yo me había presentado con mucha inseguridad, pues, de acuerdo con la convocatoria se requería personal activo para una mega construcción que cambiaría la forma habitual en que nos movilizábamos.

Mi trabajo siempre ha consistido en participar en proyectos de corto o mediano plazo contratado para realizar mano de obra. Por lo que el pan de cada día siempre dependía de ser llamado o no. Por eso, aquella elección me venía de maravilla; sin embargo, dudaba en aceptarlo, ya que vivía en una pequeña casa en Cajamarca, al lado de mi esposa e hijos, y el puesto que me ofrecían era en Lima. Como ven este viaje sería largo y tendría que alejarme de mi familia.



Después de hablar con mi esposa Elena decidimos que no debía perder ni desperdiciar esa oportunidad. Esa misma noche, junto a mi esposa hicimos las maletas y nos enrumbamos con nuestros hijos al terminal terrestre y abordé el bus interprovincial que me llevaría rumbo a la ciudad jardín, Lima.

Al llegar a Lima me dirigí con mi equipaje a la empresa para hacer acto de presencia y firmar el contrato. En aquel lugar me encontré con otros obreros, que como yo, venían de distintas provincias. Ahí también estaban los arquitectos e ingenieros. De pronto, una voz energética me hizo volver a la realidad: “¡Pónganse a trabajar! Ya saben que ustedes han sido contratados para la construcción del viaducto del tren nunca antes hecho. Ya se les informó que estarán ustedes a cargo de la mano de obra de ocho estaciones en un recorrido de 33 km. Siéntanse orgullosos de ser los que cambiarán el transporte en nuestra capital al unir 11 distritos en un corto tiempo”.



A muchos de nosotros, les soy sincero, nos parecía imposible que se pudiera construir un tren con una fuente externa de energía, pero ahí estábamos. Es importante mencionar que la misma empresa era quien escogía a su personal. Aún, hoy en día, se me hincha el pecho de orgullo cuando recuerdo mi andar por Lima siendo parte de aquella superobra: la Línea 1, la primera línea del Metro de Lima y Callao.

Después de casi un año de trabajo ininterrumpido, pude ser parte de muchos de los trabajadores, supervisores, ingenieros, arquitectos, alcaldes y el mismo presidente de la República de turno, cuando se colocó “la primera piedra” en lo que hoy se conoce como la estación Cabitos. Pero ahí no nos detuvimos, continuamos luego con la construcción de un patio taller de 120 000 m² en el distrito de Villa El Salvador, al sur de la ciudad, destinado al parqueo de los trenes y al mantenimiento preventivo de los mismos. La construcción avanzó con relativa rapidez y los meses siguieron pasando; yo cada día añoraba mi ciudad y un dolor profundo recorría mi ser al pensar en mi familia.



Un par de años después ya estaba lista la Línea 1 que llegaba hasta el distrito de San Juan de Miraflores. Esto debió ser un momento de mucha alegría; sin embargo, los peruanos no pudimos celebrarlo, ya que el país se encontraba en una profunda crisis económica y social, lo que motivó que se paralizara la obra a pesar de que se había invertido más de 226 millones de dólares porque el financiamiento fue del gobierno italiano.

Esta situación me mantuvo varado en Lima por unos meses. La empresa fue tajante cuando nos dijo: "No nos hacemos responsables". Por ello, tuve que buscar cómo sobrevivir; algunos de los amigos que hice mientras trabajé en la Línea 1 del tren me llamaron para trabajar en algunas pequeñas obras. Cuando al fin pude reunir lo suficiente para costear mi pasaje de retorno, sin pensarlo dos veces, regresé a mi Cajamarca querida al lado de mi familia. Un sentimiento, que no puedo describir con palabras, me embargó cuando abrí la puerta de mi casita y vi el rostro de mi familia sentada a la mesa.



Una noche de diciembre del 2009, mientras veía el noticiero, el reportero anunciaba que el Ministerio de Transportes tenía el pase para continuar con la construcción del Tren Eléctrico Lima, ¡era el relanzamiento del proyecto! Pero yo no estaba dispuesto a dejar a mi familia otra vez, así que me negué a ir. Recibía cartas de mis colegas: "Las obras civiles de continuación de la Línea 1 del Metro de Lima se inician el martes 2 de marzo del 2010".

Actualmente, tengo 61 años y estoy honrado de poder compartir esta remembranza porque yo trabajé y fui parte de, lo vuelvo a repetir, ¡la obra más importante de Lima!



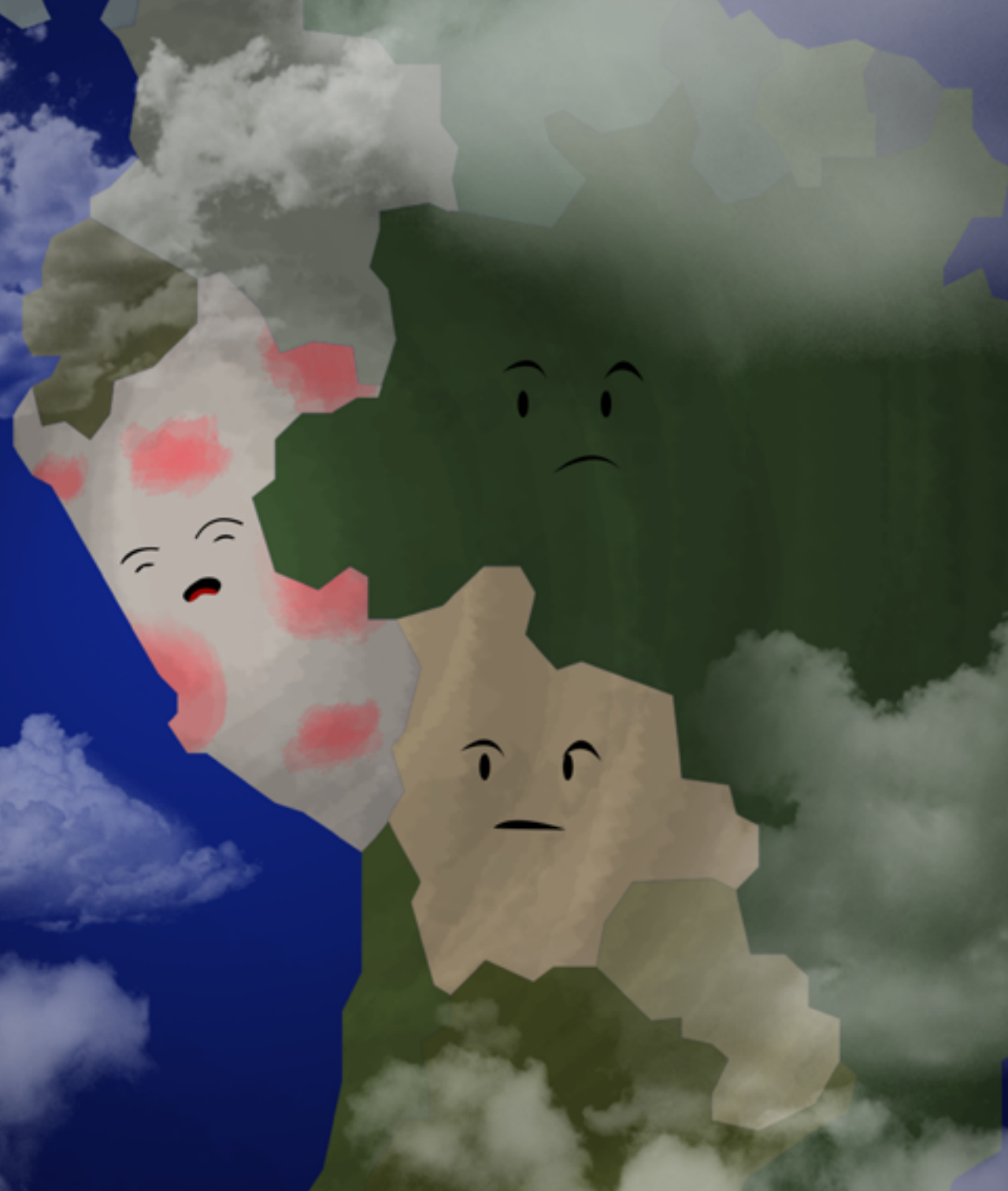
1.^{er} puesto

La vía más
importante

MANUEL HERNÁN HERRERA QUISPE

Institución Educativa San Vicente de Paúl. Tarma, Junín.





Una mañana, el Perú se despertó con picazón en todo el cuerpo. Este síntoma lo tenía hace bastante tiempo, pero ese día se intensificó de tal manera que empezó a alarmarse. Así que le preguntó a un vecino y este le contestó:

— *Che*, yo te veo como siempre. Con tus montañas, con tu costa y tu gran selva; no pasa nada. *Calmate*.

Al principio se tranquilizó con esa respuesta. Sin embargo, la cosa no paraba. Así que le consultó a otro vecino, uno que estaba un poco más cerca:

— *Eu te vejo bem. A vida é uma festa. Tome uma caipirinha e relaxe*.

Esa actitud festiva lo animó por un tiempo. Pero la picazón seguía. Así que le hizo la misma interrogante a un vecino un poco más parecido a él. ¡Quién sabe!, a lo mejor, estaba pasando por lo mismo. La respuesta que recibió fue la siguiente:

— ¡No te reniegues! ¿Qué tal si lo miras por Google? En los mapas, pues.

Al Perú, eso le pareció una gran idea. Así que empezó a *googlear*, y a *escrolea* más y más para autoexaminarse. Conforme se aproximaba más y más a su superficie, en la pantalla de la computadora pudo ver que había un alboroto más intenso de lo habitual.

Escuchó con paciencia: Las carreteras, las vías del tren, las vías fluviales y lacustres, y las aéreas, hasta el metro, estaban en una acalorada disputa para decidir quién era más importante.

—Gracias a mí —decía con gran orgullo una imponente vía férrea— la riqueza mineral del país es trasladada desde su origen para ser exportada.

Otra se le sumó y argumentó solemnemente:

—Para llegar a Machu Picchu es indispensable viajar conmigo. Los turistas adoran viajar en mis vagones y, si quieren historias impactantes, solo pregúntenle al Tren Macho. Aunque ahora creo que está durmiendo. Ya saben cómo es él.



—Nosotras somos las “venas” de Perú —intervino acalorada como el asfalto una carretera—, unimos a todo el país. Las personas y mercaderías van de un lado a otro gracias a nosotras.

—Todo pueblo sueña con que lleguemos a él —apoyó otra vía de menores dimensiones, pero con muchas ganas de participar en la disputa—. Somos las que traemos el progreso.

—La gente prácticamente no podría hacer nada sin nosotros —dijo muy seria la Línea 1 del metro.

—La verdad es que no llegan a todas partes —interrumpió como salpicando una vía fluvial—, somos nosotras las que desafiamos a los caudalosos ríos para unir al resto del país con su selva.

—Es verdad —intervino inmediatamente la vía del Amazonas—, también los turistas disfrutaban mucho viajar conmigo.

—Y ni que decir de la tranquilidad que yo les proporciono en sus paseos —sentenció una vía lacustre que parecía haber despertado en ese momento.

Al Perú le parecía que todas esas afirmaciones estaban muy bien sustentadas y tuvo deseos de intervenir. Pensaba decirles que estaba muy agradecido con el aporte de cada una y que cada quien era importante en su rubro. Estaba por comenzar, cuando un imponente sonido de turbinas comenzó a atronar en el ambiente.

—Creo que estar pegados a la superficie no les deja ver más allá —dijo casi arrogante una vía aérea—, porque nosotras acortamos las distancias para el comercio y el turismo.

—Además, somos las más seguras y muy utilizadas para emergencias —agregó categóricamente otra vía aérea que miraba muy por encima a las demás.

—¡Alto! ¡silencio! ¡silencio! —se animó a interrumpir el Perú. Luego esperó a que el último murmullo se acallara para volver a intervenir.

—En verdad, en verdad estoy muy agradecido con cada una de ustedes. La vida de los peruanos no sería posible sin

ustedes. Literalmente, ustedes le dan vida a mi territorio. Sin embargo —tuvo que darle énfasis al “sin embargo” porque renacían los cuchicheos—, sin embargo, su gran aporte no va a ser todo lo efectivo que quisiéramos si seguimos discutiendo quién es más importante.

—Pero es que debe haber una jerarquía —dijo alguien.

—Un orden —insistió otra voz.

—Sí —afirmó categórico el Perú—, sí, pero ese orden no significa superioridad.

—Es que aquí hay muchas que se creen la gran cosa —interrumpió un camino rural, no sin un tono de resentimiento.

—Unas hacemos cosas más importantes y otras no. Es que así son las cosas. Que algunas no quieran admitir su realidad... no es cosa nuestra —sentenció con tufillo sarcástico una vía con aires de grandeza por ser internacional. Y después de esta, vinieron otras y otras vías reclamando superioridad para ellas mismas o para las de su especie. Llegó un momento en que parecía que estaban a punto de *“irse a las manos”* (si eso era posible).

Al Perú no le quedó más remedio que callar y retirarse; alejarse para poder pensar un poco en cómo solucionar el problema y, claro, rascarse un poco. A ver si en algo podía calmar la picazón.

Y en eso estaba, cuando sin querer desprendió una antigua roca de su territorio.

—Ten más cuidado —le dijo una voz profunda que parecía recordar de algún lado.

—¿Quién eres? —preguntó intrigado.

—Soy el *Qhapac Ñan* —contestó con serenidad telúrica—, tu viejo camino de piedra.

—¿Y tú no estás con las otras peleando por definir quién es la más importante?

—No. Esas discusiones no son relevantes.

—Es justo lo que trato de explicarles, pero están como sordas.

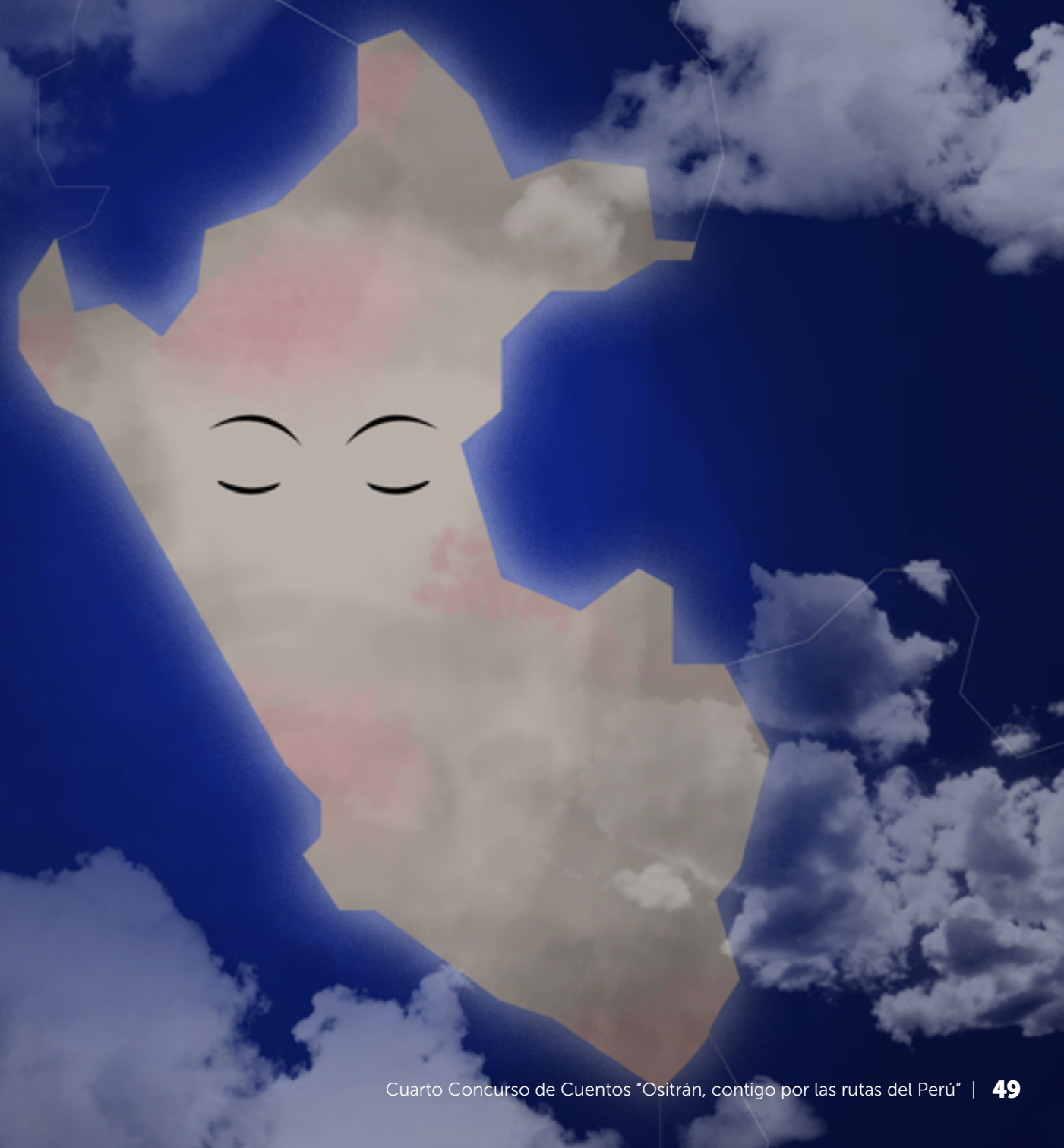
—¿Has probado con el verso “caminante, se hace camino al andar”?



El Perú notó la sorna, pero se quedó callado. Estaba muy cansado, frustrado e irritado como para iniciar otra discusión. Hasta se puso a pensar: "¿Este qué sabe? Hace siglos que nadie lo usa y para colmo está que se cae a pedazos".

"Te recuerdo que estoy aquí antes que tú", escuchó el Perú en su mente. "He estado aquí el tiempo suficiente como para ver surgir y caer varios pueblos". Perú quiso abrir la boca para empezar con una disculpa, pero lo interrumpió la misma voz en sus pensamientos. "Acabas de cumplir 200 años. Eres muy joven e inexperto. Como dicen por ahí en los libros, yo diría que hasta eres un país 'adolescente'. Sin embargo, tienes mucho potencial".

El Perú se tranquilizó con esas palabras y, después de un suspiro, preguntó:
—¿Sabes qué puedo hacer?
—Tú ya sabes la respuesta —esta vez sí se escuchó una voz potente y profunda que parecía venir de todas partes.
—Nadie quiere ceder, todos se creen superiores.
—Entonces, elige al más importante y se acabó la discusión.
—Eso solo va a empeorar las cosas. Dirán que tengo a “mis preferidos”.



Hubo un silencio incómodo. "Eso es: escucha", le dijo el *Qhapac Ñan*, otra vez desde su mente. "Hasta ahora has escuchado lo superficial, por fuera. Es momento de escucharte a ti mismo". Luego agregó con voz pausada: "Escucha, escúchate, conócete...". El Perú cerró los ojos y miró a su interior.

Vio una comunidad selvática abriendo una nueva trocha. Vio un ayllu celebrando porque habían terminado todos juntos la jornada de limpieza de su camino de herradura. Vio como gente que vive en las partes altas de los cerros de Lima, la capital, se organizó para construir una gradería y

así poder llegar a sus casas. Pero también vio pueblos apartados y olvidados, vio lugares donde no llegaban servicios de calidad, vio gente que moría por no tener atención médica oportuna. Al ver que todas esas cosas pasaban en su interior, tanto buenas como malas, empezó a sentir que su comezón no era importante, y hasta comenzó a avergonzarse por quejarse tanto. Estuvo un buen rato en silencio hasta que por fin se decidió ir a hablar con las vías de comunicación y decirles unas cosas muy en serio.

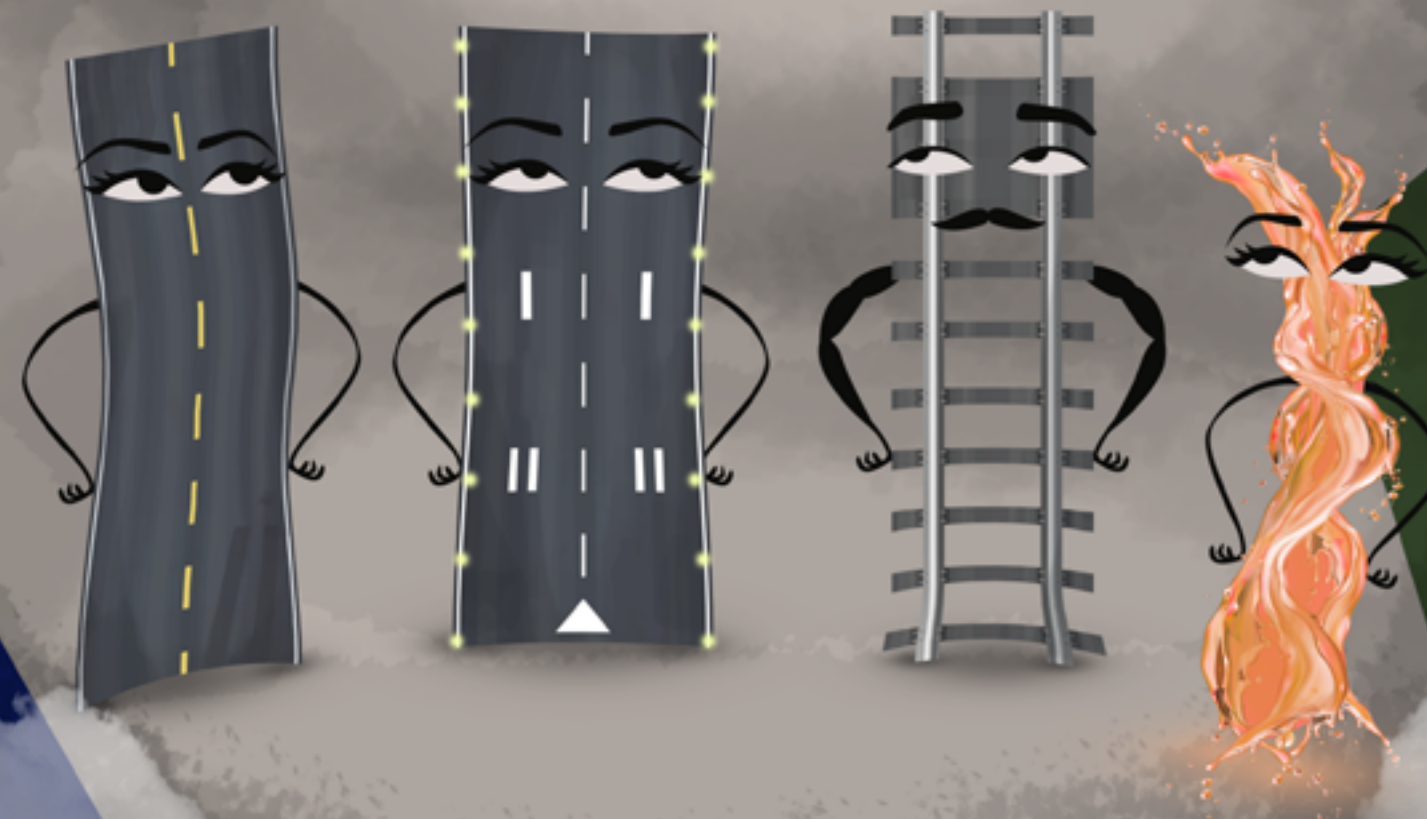
Al abrir los ojos se dio cuenta que no estaba solo y que las vías de comunicación estaban ahí, hace rato, sin atreverse a interrumpirlo.

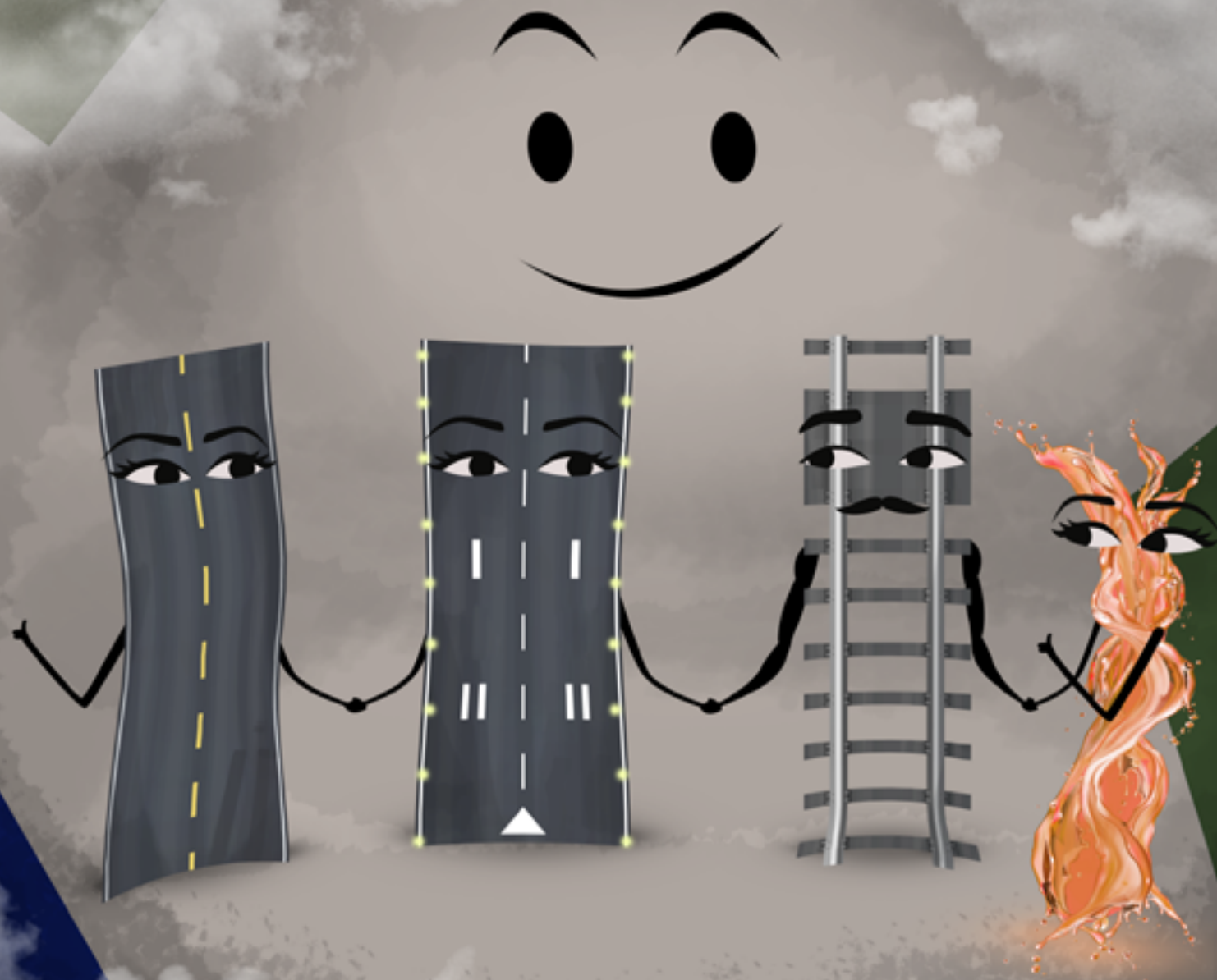
—¡Qué bueno que están aquí! —dijo de inmediato—. ¡Quiero decirles algo muy importante!

—Nosotros también —se adelantó el Tren Macho, tosiendo un poco.

—Mis hermanas, las vías de comunicación... *Cof, cof, cof...*

Perdón... Mis hermanas me han pedido que, en su representación, le presente nuestras disculpas por las incomodidades que le hemos estado ocasionando con nuestras disputas... *Cof, cof, cof...* Lo que ha pasado es que... *cof, cof, cof...*





—Este, está más para allá que para acá —interrumpió impaciente una vía fluvial—. Lo que pasa es que —continuó ella misma— todas nos pusimos a pelear y la cosa se puso fea y hasta se insultaron horrible. Entonces, cada quien se fue a hacer sus cosas, pero resultó que no había quién trajera a los pasajeros para abordar los trenes turísticos, a las vías fluviales no llegaban ni mercaderías ni pasajeros, las carreteras estaban congestionadas... ¡Un tremendo caos!

—Entonces, nos dimos cuenta de que no importaba que tan grande o fuerte eras —intervino la vía aérea, en un tono que ya no sonaba tan altivo—, si no trabajabas junto a otros, tu trabajo no tenía sentido.

Al Perú le encantó oír esas palabras.

—Les agradezco sus palabras y acepto sus disculpas. Y yo también tengo mucho que contarles.

Y comenzó a hablarles de todo lo que había visto. De los sueños de la gente, sus vivencias y necesidades. Las vías de comunicación le escucharon muy atentas, ellas también tenían mucho que contar.

Esa tarde fue muy larga y llena de anécdotas. Las historias que contó el Perú, animaron a las vías a compartir también sus experiencias. Todos contaron al menos una ocasión en la que, gracias a una vía, un pueblo pudo llevar sus productos agrícolas a los grandes mercados, jóvenes que pudieron buscar nuevos horizontes, un enfermo que pudo ser salvado al llevarlo a un hospital de mayor nivel. Por supuesto, que también se contaron historias que no tuvieron final feliz, pero la conclusión de ese día fue genial: juntos podían ser capaces de grandes cosas, que tenían más cosas en común de las que creían, que hay una mayor satisfacción en servir a otros que en la soberbia de creerse superiores.

El *Qhapac Ñan* no intervino en la charla, pero guardó en su corazón cada historia y la secreta esperanza de que esta vez las cosas resultaran mejor.



ACTA DE EVALUACIÓN

FECHA: Lunes 12 de octubre 2021

Miembros del Jurado: Ricardo González Vigil
Anahí Barrionuevo
Leonardo Dolores

Luego de realizada la evaluación de los cuentos participantes, el jurado calificador conformado por Ricardo González Vigil, Anahí Barrionuevo y Leonardo Dolores, se procede a declarar a los ganadores del Cuarto Concurso de Cuentos “Ositrán, contigo por las rutas del Perú”, en las categorías y en orden de mérito señalado:

PUESTO	CUENTO	ALUMNO	INSTITUCION EDUCATIVA	PROCEDENCIA
1.er puesto	El turista autóctono	Joel Wilfredo Alejo Reyes	I.E. Santo Tomas de Valencia	Santa Rosa, Lima
2.do puesto	Un mágico suceso entre vuelos	Gianella Belén Luna Cruz	I.E. Isabel Chimpu Oclo	San Martín de Porres, Lima
3.er puesto	Remembranzas, tren eléctrico 1986	Ana Lucía Cáceres Gonzalez	I.E. Los Peregrinos	San Juan de Lurigancho, Lima
Mención Honrosa	Mi mundo a mi alrededor	Betsaida Antuanet Pozo Vásquez	I.E. N° 80706 Santa María	Moche, La Libertad
Mención Honrosa	Un viaje por el Perú	Camila Alejandra Martinez Taboada	I.E. María Montessori	Piura, Piura

PUESTO	CUENTO	DOCENTE	INSTITUCION EDUCATIVA	PROCEDENCIA
1.er puesto	La vía más importante	Manuel Hernán Herrera Quispe	I.E. San Vicente de Paul,	Tarma, Junín


Ricardo González Vigil


Anahí Barrionuevo


Leonardo Dolores Cerna





EL REGULADOR DE LA INFRAESTRUCTURA
DE TRANSPORTE DE USO PÚBLICO

